

Mensaje A.N.E.D

Mensaje pronunciado por el estudiante Erio Quiñones, presidente del capítulo Eugenio María de Hostos de la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos, en la actividad inicial de dicho capítulo, celebrada el 25 de abril de 1996.

Nos encontramos hoy aquí reunidos no con motivo de la iniciación del Capítulo de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho en la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos, sino con la esperanza de compartir un sueño.

Porque al igual que Martin Luther King, esta Facultad tiene un gran sueño. Tenemos el sueño de lograr transformar el mundo jurídico, de crear un Derecho que responda a las necesidades de este gran pueblo, y formar juristas comprometidos con el cambio social y el bienestar de esta sociedad. Es ésta la razón de ser de esta Facultad de Derecho, como también de este nuevo capítulo de la Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho. Queremos que juntos hagamos historia. No para ser estrellas fugaces que se desvanecen en la noche, sino que igual que la estrella de Belén dar luz permanentemente allí donde más hace falta. Queremos ser alternativa que impregne de confianza el ejercicio de nuestra profesión. **Queremos la revolución.....**

Pero esto de soñar con molinos de viento es más complicado de lo que parece. No es tan romántico el esfuerzo si sólo contamos con la buena intención. Ya lo dijo Hostos: "de los vicios que conozco ninguno es más terrible que perder parte de la acción en la palabra". "Seamos verbo y no sustantivo", añadió Arjona.

Para lograr este sueño hemos puesto nuestras esperanzas en el poder creador, transformador, liberador de la enseñanza. Como Hostos, apostamos a que el saber pensar nos hará libres. Este nuevo capítulo de La Asociación Nacional de Estudiantes de Derecho está comprometido con la idea de que la liberación del pensamiento es la vieja, pero también la nueva alternativa para el siglo 2000. Vieja porque hace mucho que la humanidad descubrió la importancia del pensamiento, los poderes de la razón. Nueva porque la razón que ha prevalecido no ha sido instrumento de justicia, porque hemos preferido la imposición del pensamiento a su desarrollo, porque la educación sólo ha sido un instrumento más de los poderosos y de los opresores. Nueva porque aspiramos a una educación promovida y promotora del diálogo.

Queremos que el diálogo sea nuestra arma en el nuevo milenio. Señala Freire que el diálogo es una exigencia existencial de los seres humanos, que no puede reducirse a un mero acto de depositar ideas de un sujeto en el otro, ni convertirse tampoco en un simple cambio de ideas, el diálogo requiere amor, humildad, esperanza y sobre todo compromiso con la búsqueda de la verdad y no con su imposición.

Necesitamos un Derecho cuya base sea el diálogo, que no reconozca La Verdad, sino que busque, construya y reconstruya las verdades de cada uno. Es hora de reconocernos en la diferencia, de entender que las diferencias nos pueden unir, que un Derecho que no apremia la diversidad jamás será un vehículo dinámico que contribuya constructivamente al desarrollo del país y a la solución de los problemas que aquejan nuestra sociedad.

Pero todo este sueño requiere de compromiso con nosotros y con el otro. El Derecho no puede seguir enajenado de los problemas sociales existentes y de los más necesitados. Tenemos que impregnar el Derecho de sensibilidad, de sentido de justicia social. Es preciso quitarle la venda de los ojos a la señora justicia. Si ha de existir un sistema de justicia, éste no puede tener como instrumento principal la espada, nuestra arma ha de ser la palabra honesta, la palabra con amor y compasión, la palabra que lleve a la praxis, a la revolución.

Pero esta revolución que proponemos no puede quedarse sólo en idea, en sueño, tiene que ser un deber. Vamos a imponernos el deber de rebelarnos contra la injusticia, de reivindicar la solidaridad como norte de la humanidad, de destruir la indiferencia que nos arropa. Revistámonos de fe y esperanza, de deseo de lucha, de ansias por ver el bienestar de nuestro pueblo, de orgullo cada vez que pongamos nuestro granito de arena.

Quiero terminar con una cita del maestro Eugenio María de Hostos que entiendo recoge la idea fundamental que he querido compartir con ustedes esta noche:

"Todos los que llevan en su espíritu el sello de la verdadera humanidad, viven y mueren en la abogacía del bien, en la predicación del bien, en la lucha del bien en el hambre devoradora de verdad, en la sed insaciable de justicia, en el anhelo incesante de infinito".